

Mishpatím

מִשְׁפָּטִים

Primero Orar

Dios Padre,

Gracias por darnos todo lo que necesitamos para caminar contigo. Gracias por tus días señalados y sábados santos que ordenan nuestras vidas y nos ayudan a adorarte. Por favor, aumenta nuestro deseo de honrarte alineando nuestras vidas con tus juicios. Por favor, ayúdanos a anhelar tu Reino sobre este mundo. En el nombre de Yeshúa oramos.

Amén

Después Lee

Éxodo 21:1-24:13

“Juicios”

Estas son las leyes que les propondrás:
Éxodo 21:1



En la parashá de esta semana, el pueblo que Dios redimió físicamente mediante la sangre del cordero de Egipto regresó al monte Sinaí. Dios habló por primera vez con Moisés en el monte Sinaí a través de la zarza ardiente, revelando su presencia de una manera singular al santificar el lugar y consagrarlo a sus propósitos. Desde la zarza ardiente, Dios le explicó a Moisés que estaría con Él mientras hablaba con el faraón y que, al regresar con el pueblo a esta montaña sagrada, sería una señal de que el propósito de su redención era adorarlo y servirle (Éxodo 3:12). Cuando Dios reunió a su pueblo redimido en el monte Sinaí, les reveló su nombre, es decir, su carácter, enseñándoles cómo conocerlo, adorarlo y servirle.

El pueblo redimido, o los hijos de Israel, experimentaron la presencia de Dios en el monte Sinaí cuando descendió del cielo a la tierra para hablarles directamente. Oyeron los truenos y el sonido de la trompeta que resonaba cada vez más fuerte desde el cielo. Vieron los relámpagos y la montaña humeante ante ellos mientras caminaban de un lado a otro, prefiriendo mantenerse a distancia. Los hijos de Israel pidieron que Moisés les hablara en

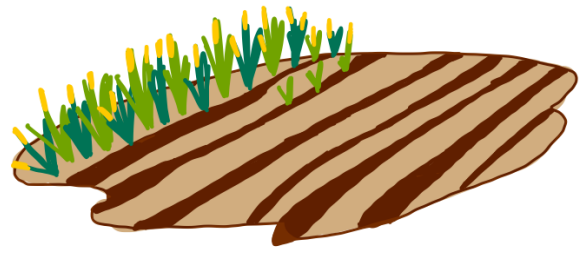
lugar de Dios. Comprendieron, gracias a esta experiencia, que no necesitarían dioses de plata ni de oro para oír la voz de Dios ni para adorarlo. También comprendieron que no aceptaría ninguna forma de culto que Él no hubiera establecido.

Después de que Dios demostró claramente quién era y qué esperaba de su pueblo, habló con Moisés, dándole todos sus juicios. Si el pueblo aceptaba cumplirlos, es decir, la voluntad de Dios, entonces Él les indicaría qué hacer a continuación. Solo cuando obedecemos a Dios, recibimos su guía para nuestras vidas. Dado que el pueblo había obedecido las instrucciones de Dios para ser redimidos de Egipto, pudieron escuchar todas las palabras del SEÑOR. Estaban unidos y respondieron a una sola voz, diciendo que harían todo lo que Él SEÑOR les había dicho. Si el pueblo continuaba obedeciendo a Dios, Él seguiría hablándoles y guiándolos.

Moisés escribió todas las palabras que Dios le habló y, a la mañana siguiente, se levantó temprano y construyó un altar al pie del monte Sinaí para adorar a Dios. Construyó el altar con doce pilares que representaban a las doce tribus de Israel. Envío a jóvenes a ofrecer holocaustos y sacrificios de paz de bueyes al Señor. Tomó la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la roció sobre el altar. Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos. Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

~ Pasaje bíblico clave ~

Exodus 23:10-25



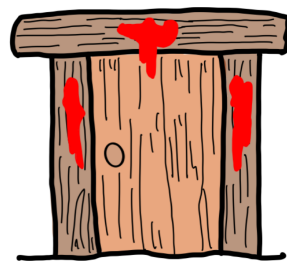
El pasaje bíblico de esta semana se sitúa en el monte Sinaí, después de que Dios le revelara a Moisés sus juicios sobre los derechos del pueblo, los derechos de propiedad, la conducta y la justicia. Tras darle a Moisés todos sus juicios, Dios le ordenó que los enseñara a su pueblo. Si el pueblo redimido de Dios vivía conforme a sus juicios, cumpliría su propósito. El propósito de Dios al reconciliar a su pueblo con Él mediante la redención es darles libertad para adorarlo, servirle y obedecerle.

En Éxodo 23:10-11 aprendemos que Dios mandó a su pueblo que cultivara los campos, viñedos y olivares de la tierra prometida cada año durante seis años consecutivos. Sin embargo, en el séptimo año, o año sabático, no debían cultivar la tierra para que descansara. En el año sabático, Dios haría que creciera abundantemente alimento de forma natural para alimentar a los pobres. Después de que los pobres hubieran recogido todo lo necesario de la tierra, sobraría suficiente para alimentar a los animales del campo. Este método de cultivo proveería alimento para todo el pueblo de Dios y para los animales. También permitiría que la tierra que Dios creó tuviera la libertad de obedecerle y servirle, cumpliendo así sus propósitos.

En Éxodo 23:12-13 aprendemos que Dios apartó el séptimo día de la semana para el descanso. Desde la creación, Dios creó y apartó el séptimo día para tener comunión con Él. Es un tiempo en el que se nos ordena apartar nuestra atención de las cargas diarias del mundo y concentrarnos en pasar tiempo con Dios. Cuando obedecemos este mandato divino, podemos escuchar claramente su voz. El séptimo día, o el sábado, no solo era un día de descanso para el pueblo redimido de Dios, sino también para los animales de trabajo, los siervos y cualquier persona ajena a su comunidad. Dios aparta el sábado semanal para restaurar y renovar su creación. Cuando el pueblo redimido de Dios aparta este día cada semana, da testimonio al mundo, reconociendo que solo Dios es nuestra fuente de protección y provisión durante los seis días anteriores, es decir, durante nuestra vida en este mundo. También testifica al mundo nuestra completa dependencia de Dios para la semana siguiente y para nuestra existencia futura. Recuerda, en la Biblia el número siete significa apartado para los propósitos de Dios.

En Éxodo 23:14-17 aprendemos que Dios mandó a todos los que redimió de Egipto mediante la sangre del cordero que le celebraran una fiesta tres veces al año. Mandó que estas fiestas se celebraran como una forma de adorarlo por haberlos salvado y preparado un hogar futuro para ellos, por protegerlos y estar con ellos en todo momento, y por sostenerlos y proveerles continuamente a lo largo de su camino.

Dios ordenó que todo varón de su pueblo redimido se presentara ante Él en el lugar que Él designó para que habitara su Nombre durante estas fechas señaladas. Por esta razón, estas tres fiestas de Dios se conocen como fiestas de peregrinación. Sin importar dónde vivieran en la tierra prometida, debían viajar al lugar que Dios escogiera para adorarlo durante las tres fiestas de peregrinación. Nadie podía presentarse ante el SEÑOR Dios con las manos vacías o sin traer la ofrenda o el sacrificio apropiado, porque el SEÑOR Dios había provisto grandes riquezas para su pueblo cuando salieron de Egipto.





La primera fiesta de peregrinación se celebraba cada año en primavera. Esta fiesta honraba a Dios por haber redimido al pueblo de la esclavitud y haberles preparado un hogar futuro. Dios la llamaba la Fiesta de los Panes sin Levadura.

La segunda fiesta de peregrinación se celebraría cada verano, al finalizar la cosecha de las primicias. Esta fiesta se llamaría la Fiesta de la Cosecha y honraría a Dios por haber unido a su pueblo con Él, permitiéndoles escuchar su voz que los guiaría y les enseñaría toda la verdad acerca de su carácter y su reino.



La tercera fiesta se celebraría en otoño de cada año, al final de la segunda cosecha, y se llamaría la Fiesta de la Recolección. Esta fiesta honraría a Dios por proveerles todo lo que necesitaban y por ser aquel en quien podían confiar plenamente para todo.

En Éxodo 23:18 aprendemos que Dios ordenó a su pueblo redimido que jamás ofrecieran la sangre de su sacrificio con pan fermentado, ni que dejaran reposar la grasa del sacrificio hasta la mañana. El pan fermentado no queda plano debido a la levadura, que le da volumen. En la Biblia, la levadura representa el pecado de orgullo. El animal sacrificado del rebaño de una persona redimida servía como recordatorio de la sustitución por la muerte que Dios aceptó para que ellos vivieran. El pueblo debía ofrecer esta ofrenda a Dios con el propósito de adorarlo. Si ofrecían la sangre del sacrificio para enaltecerse, la ofrecían con levadura, o por orgullo. ¡Dios no acepta esta forma de adoración! Además, Dios valora y cuida profundamente a los animales que creó, y dejar la grasa de un sacrificio de sangre hasta la mañana devalúa este sacrificio de vida y lo deshonra.



En Éxodo 23:19 aprendemos que Dios mandó a su pueblo redimido que llevara las primicias de su tierra a la casa del SEÑOR. Al presentar la ofrenda de las primicias al SEÑOR, el pueblo demostró su fe y la confianza en la abundante cosecha final que les estaba garantizada.

En este versículo de las Escrituras también aprendemos que Dios prohíbe hervir un cabrito en la leche de su madre. Esta costumbre la practicaban quienes no podían adorar ni servir al SEÑOR Dios porque no habían sido redimidos por Él. Se practicaba para adorar dioses falsos. Todo aquello que se ha usado para adorar dioses falsos o ídolos jamás debe usarse para servir ni adorar al SEÑOR Dios. Asimismo, lo que Dios nos dio para sustentar la vida, como la leche, jamás debe usarse para quitar una vida o impedir que exista. ¡Cualquier práctica relacionada con este estilo de vida se opone a los propósitos y planes de Dios para su creación y será severamente juzgada por Él!

“Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.

No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas. Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti.” Éxodo 23: 22-25

En Éxodo 23:20-21, Dios proclamó que enviaría a Su Mensajero delante de su pueblo redimido para guiarlos por el camino correcto y llevarlos al lugar que Él les había preparado. Dios le dejó muy claro a Moisés que el pueblo debía cuidarse para obedecer a Su Mensajero y no provocarlo, pues Él no perdonaría sus pecados. ¡El Mensajero de Dios es Santo porque el Nombre o Carácter de Dios está en Él!

En Éxodo 23:22-23 aprendemos que Dios prometió ser enemigo de sus enemigos y adversario de sus adversarios si obedecen fielmente la voz de su Mensajero y cumplen todo lo que Él les ordene por medio de Él. Dios prometió que su Mensajero irá delante de su pueblo redimido y destruirá a cada uno de sus enemigos.

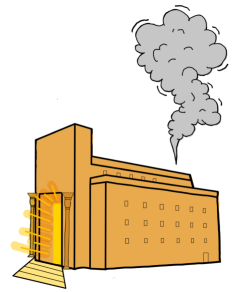
Finalmente, en Éxodo 23:24-25 aprendemos que Dios ordena a su pueblo redimido que jamás se incline ante los dioses de los no redimidos, que jamás les sirva y que jamás viva como ellos. Al contrario, deben destruirlos por completo y derribar sus lugares de culto a dioses falsos. Dios ordena a su pueblo redimido que lo adore solo a Él, para que los bendiga cada día y los libre de toda enfermedad.

Instrucciones: Descubra quién es el Mensajero descifrando las letras que aparecen debajo de cada espacio en blanco para completar cada enunciado.

1. _____ Prometió enviar a Su Mensajero a Su pueblo redimido para mantenerlos en el Camino y llevarlos al
isoD lugar que Él les ha preparado.
2. El pueblo redimido de Dios debe tener cuidado de escuchar y obedecer todas _____ palabras que Dios pronuncia a través de Su Mensajero.
asl
3. El Mensajero de Dios es apartado o _____ porque el Nombre o carácter de Dios está en Él.
otanS
4. A un ángel se le suele llamar un _____.
tEpsiuir

Haftará

Jeremías 34:8-22, 33:23-26



Jeremías fue un profeta de Dios, alguien que transmitió las palabras de verdad que recibió de Él. Dios envió a Jeremías para que anunciara sus palabras de verdad al rey Sedequías de Judá cuando el rey Nabucodonosor de Babilonia y todo su ejército, junto con todos los reinos de la tierra bajo su dominio, lucharon contra Sedequías en Jerusalén.

Dios le había concedido la victoria a Nabucodonosor en la tierra de Judá, y solo tres ciudades fortificadas permanecieron intactas. Dios hizo esto porque su pueblo, que habitaba la tierra prometida, se negó a obedecer sus juicios. Esta severa disciplina divina llevó al rey Sedequías, a los príncipes de Judá y Jerusalén, a los eunucos, a los sacerdotes y a todo el pueblo a arrepentirse, es decir, a cambiar su conducta, haciendo lo que era recto ante sus ojos. Se reunieron y sellaron un pacto con Dios, caminando entre los pedazos de un becerro sacrificado, prometiendo liberar a sus compatriotas esclavos hebreos (Éxodo 21:1-11).

Sin embargo, tras cortarse este pacto y ser rechazado Nabucodonosor por Dios, ¡el pueblo cambió de parecer! Tan pronto como obtuvieron lo que deseaban de Dios, volvieron a esclavizar a sus compatriotas hebreos. Habían ofrecido la sangre del sacrificio con levadura, o solo con el propósito de conseguir lo que querían. Esto significaba que mentían a Dios el Espíritu Santo, quien habitaba en la Casa de Dios de una manera singular. Este pecado de orgullo y la negativa a proclamar la libertad de los esclavos provocaron que Dios no los perdonara. Por esta razón, Dios hizo que Nabucodonosor y sus ejércitos regresaran a Jerusalén, la atacaran, la conquistaran y la incendiaran, convirtiéndola en una desolación inhabitable.

El SEÑOR Dios juró castigar justamente a todos los que le habían mentado, permitiendo que murieran a espada, con peste y hambre, sin tener dónde huir ni esconderse. Proclamó que sus cadáveres serían alimento para las aves del cielo y las bestias de la tierra. Ordenó a Jeremías que le informara a Sedequías que sería llevado cautivo a Babilonia, donde también moriría.

Cuando el pueblo redimido de Dios reconoce su pecado y corrige humildemente su conducta, esforzándose por escuchar y obedecer Su voz, Dios es fiel al perdonarlo. Sin embargo, cuando el pueblo redimido de Dios es hipócrita y solo accede a Dios para obtener lo que desea, provoca al Espíritu Santo y deberá rendir cuentas por sus pecados. Esta forma hipócrita de adoración no es aceptable ni agradable a Dios.

Debido al castigo que Dios impuso al pecado entre su pueblo redimido físicamente, la nación de Israel, muchos los han despreciado y han dicho que Él ha expulsado tanto a Israel como a Judá. Sin embargo, esto es lo que Él SEÑOR Dios ha dicho:

“Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra, también desecharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia.”

Jeremías 33:25-26

Por muy grande que sea su pecado, Dios siempre preservará un remanente de los descendientes de Jacob o Israel, a quienes Él redimió físicamente de Egipto por la sangre del cordero, ¡para cumplir Su voluntad y propósitos para Su creación!

Nuevo Testamento

Hechos 5:1-11



Tras el milagroso nacimiento, vida, muerte y resurrección del Mesías Yeshúa, el Hijo Unigénito de Dios, todo aquel que confía en su obra redentora en la cruz recibe el don gratuito del Espíritu Santo que mora en él. Al recibir este don de Dios, la persona queda sellada para recibir la vida eterna en el Reino de Dios.

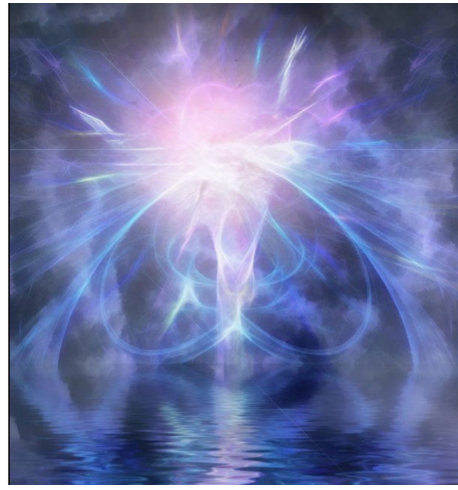
Dios el Espíritu Santo, que mora en todos aquellos que han sido redimidos espiritualmente por la sangre del Cordero de Dios, el Mesías Yeshúa, acompaña a cada redimido adondequiera que vaya. Nunca los abandona y los guía a toda la verdad, al camino de la justicia, durante su vida terrenal. Al morir, los lleva al lugar que el Mesías Yeshúa les ha preparado en el cielo, porque el nombre y la naturaleza del Mesías Yeshúa están en Él.

Todos los redimidos espiritualmente por Dios deben guardarse para obedecer la voz de Dios que les habla a través del Espíritu Santo. El Espíritu Santo que mora en el creyente es muy poderoso y puede destruir a todo enemigo de Dios. Él convence a los redimidos espiritualmente cuando pecan, y los hará responsables si le mienten. Es muy importante comprender y someterse al orden y al poder de Dios el Espíritu Santo, y tener cuidado de no provocarlo.

El pasaje del Nuevo Testamento de esta semana se sitúa después de que el Mesías Yeshúa completara su obra de redención en la cruz. Un hombre llamado Ananías, redimido espiritualmente por Dios junto con su esposa Safira, vendió un terreno. Ananías se quedó con parte del dinero y entregó el resto a los apóstoles como ofrenda para apoyar su servicio a Dios y la obra del Mesías Yeshúa. Aunque Ananías se había quedado con una parte, presentó su ofrenda como si fuera la totalidad de lo que había recibido por la venta de su propiedad. Quizás quería demostrar a los apóstoles que confiaba en que Dios proveería para todas sus necesidades, pero sentía incertidumbre al respecto, reteniendo una suma para sí mismo. Este comportamiento demostró una adoración a Dios poco sincera. Ananías no tenía la obligación de entregar a los apóstoles las ganancias de la tierra, ni siquiera la totalidad. Sin embargo, su prioridad estaba puesta en sí mismo en lugar de en Dios. Pedro, el líder de los apóstoles, le preguntó a Ananías por qué había permitido que Satanás llenara su corazón, llevándolo a mentir con orgullo al Espíritu Santo que moraba en él. Pedro le respondió que no había mentido a los hombres, sino a Dios. Aunque ningún pecado podía separar a Ananías de la vida eterna con Dios, pues había sido redimido por la sangre perfecta del Mesías Yeshúa, Dios lo hizo responsable del pecado que había cometido contra el Espíritu Santo. Ananías cayó muerto al instante. Un gran temor se apoderó de todos los que oyeron lo sucedido. Este tipo de temor enseñó a los creyentes la importancia de darle a Dios la máxima prioridad en sus vidas.

Unas tres horas después, Safira entró sin saber lo que le había ocurrido a su esposo. Pedro le preguntó si el terreno se había vendido por la cantidad que su esposo había donado. Safira, que sabía perfectamente lo que su esposo había hecho, mintió diciendo que la cantidad que él había donado era la cantidad total que había recibido por el terreno. Entonces Pedro le preguntó a Safira cómo era posible que ambos hubieran acordado poner a prueba al Espíritu del Señor. Le advirtió que estuviera atenta, porque los pies de los hombres que habían enterrado a su esposo por mentirle a Dios estaban a la puerta y la llevarían también a ella. Al instante, cayó muerta, igual que su esposo.

Dios el Espíritu Santo



Cuando la noticia sobre el orden y el poder de Dios el Espíritu Santo llegó a todos los redimidos espiritualmente por Dios, todos sintieron temor y le dieron a Dios el Espíritu Santo la prioridad que Él merece en sus vidas. Dado que el carácter y el nombre del Mesías Yeshúa están en Él, ¡es muy importante no provocar a Dios el Espíritu Santo! Es muy importante que un creyente escuche su voz y obedezca sus enseñanzas.

Instrucciones: Busca los siguientes versículos bíblicos en tu Biblia para completar correctamente los espacios en blanco de las siguientes afirmaciones.

1. (Génesis 1:2) Dios el Espíritu Santo _____ respondió a la Palabra de Dios y actuó con poder y trajo _____ A la creación.
2. (Exodo 3:2) Dios el Espíritu Santo _____ contra la destrucción por fuego.
3. (Exodo 23:20) Dios el espíritu _____ el pueblo redimido de Dios en el Camino y los _____ al lugar que Él prepara para ellos.
4. (Exodo 23:22-23) Cuando el pueblo de Dios _____ la voz de Dios, el Espíritu Santo, sus enemigos serán destruidos ante ellos.
5. (Hechos 2:38) Para recibir el don de la presencia de Dios, el Espíritu Santo, primero es necesario _____ y confiar en el nombre del Mesías Yeshúa.
6. (Juan 14:16-20) Cuando uno confía en el Nombre del Mesías Yeshúa para la redención, Dios el Espíritu Santo mora _____ ellos Y _____ de ellos, uniéndolos con Dios.
7. (Juan 14:26) Dios el Espíritu Santo, A quien Dios Padre envía en el nombre de Dios Hijo, _____ al creyente toda la verdad.

~Repaso Divertido ~

Instrucciones: Completa los espacios en blanco utilizando las palabras del Banco de palabras debajo

1. El proposito de Dios al restaurar a su pueblo a través de la redención es darles _____ para adorarlo, servirlo y obedecerlo.
2. Cuando el pueblo de Dios permitió que la tierra descansara en el séptimo año, la tierra quedó libre para _____ Y _____ a Dios.
3. Cuando el pueblo de Dios descansa en el sábado semanal, demuestra Su _____ y _____ en Dios.
4. La Fiesta de los Panes sin Levadura honra a Dios por _____ A Su pueblo y proveyendo un _____ para ellos.
5. La Fiesta de la Cosecha honra a Dios por guiar a su pueblo, permitiéndoles escuchar su voz para enseñarles su verdad, uniéndolos a _____.
6. La Fiesta de la Cosecha honra a Dios por ser Aquel en quien su pueblo puede _____ para todas sus necesidades.
7. Ofrecer pan con levadura junto con un sacrificio de sangre representa una ofrenda entregada a Dios para _____ a uno mismo.
8. La ofrenda de las primicias es una ofrenda de _____ en la capacidad de Dios para proporcionar una cosecha abundante.
9. El pueblo de Dios nunca debe _____ a jotros dioses ni servirles!
10. Cuando el pueblo de Dios se arrepiente humildemente de sus pecados, Él es fiel para _____.
11. Dios siempre preservará un remanente de la _____ de Jacob, porque Él ha prometido cumplir Su voluntad y Sus propósitos para Su creación a través de ellos.
12. Cuando se comprendió la noticia del mandato y el poder de Dios el Espíritu Santo, todos los creyentes sintieron temor y le dieron la _____ que Él merece!

Banco de palabras

Descendientes Perdonarlos Fe Futuro
Dependencia Obedecer Dependier Libertad Confianza Exaltarse
Prioridad Adorar Servir Redimir Él

